



MIEMBRO NACIONAL DE APIA
Asociación Panamericana
de Ingenieros Agrónomos

ADHERIDA A CGP
Confederación General de
Profesionales de la República Argentina

IV CONGRESO NACIONAL DE INGENIERÍA AGRONÓMICA IV CONIA

“El Ingeniero Agrónomo, generador de cambios”

Rosario, 26 y 27 de Junio de 2008

La Federación Argentina de la Ingeniería Agronómica, reunida en su Cuarto Congreso Nacional, el cual contó con más de 350 Ingenieros Agrónomos de 16 provincias argentinas, resolvió ante la crisis agroalimentaria mundial y nacional, emitir la siguiente declaración.

1. La perspectiva generalmente asumida desde el sector agroindustrial de “aprovechar los precios” internacionales de los commodities, gracias a la ultra competitividad, deja de lado una serie de cuestiones centrales. Quizás la más importante de ellas es que la producción agrícola se ha mundializado, tomando la forma de gran industria agrícola, altamente tecnificada y con record permanentes de rendimiento. Desde los países centrales se diseña el papel de cada una de las áreas productivas mundiales en función de sus estrategias de desarrollo y sus patrones de consumo; también -por medio de las grandes empresas transnacionales del sector- se difunden las pautas tecnológicas con las que se producirá.
2. En una producción industrializada de gran escala, quien controla mayores porciones de la cadena tecnológica (biotecnología, ingeniería financiera, logística, tecnología satelital, etc.) tiene mayor poder para "capturar" el valor que en ella se genera. En ese contexto, los oligopolios (de insumos, de comercialización interna e internacional) y el gran capital financiero sumado como inversor, brindan una porción a los dueños de la tierra y el resto (los pequeños propietarios o arrendatarios o contratistas) se adapta, recibiendo lo indispensable, o menos, para no quedar afuera.
3. La profunda liberalización de las economías de los países en desarrollo, fundamentalmente en los últimos 30 años (potenciado y profundizado en la década de los '90), erigida en el dogma de los planes de ajuste estructural de los organismos financieros internacionales, contribuyó a reorganizar la agricultura de los países del sur en función de los mercados mundiales, proceso controlado mediante el manejo de precios, las inversiones de los grandes pelotones de capital financiero transnacional y gracias a la desarticulación de los Estados nacionales, con la desaparición de sus organismos de planificación y control.
4. Tanto en Argentina, en la región, como en el resto del globo, este modelo de acumulación, afianzado tras el derrumbe del bloque del este y la supremacía estadounidense como polo de desarrollo mundial, demostró ser incapaz de solucionar problemas que, desde el punto de vista técnico, estamos en condiciones de dejar para siempre en el pasado en la historia de la humanidad. Acaso el más angustiante sea la hambruna. Pero también se deben contabilizar la pobreza, enfermedades infectocontagiosas, la falta de sustentabilidad medioambiental, la mortalidad infantil, etc. Todos estos ítems constituyen el ambicioso plan

de la ONU llamado “Objetivos de desarrollo del Milenio”.

5. El impacto negativo del neoliberalismo sobre los parámetros sociales, sumado a la acción de los movimientos sociales, de fuerzas económicas y políticas locales dejadas de lado por la Globalización, permitió la recomposición de proyectos regionales Sudamérica. En Argentina, después de la crisis del 2001 nos encontramos en un proceso de reconstrucción en los distintos sectores productivos, económicos y del trabajo. En parte, ese resurgir se relaciona con una situación internacional de fuerte incremento en la demanda y en los precios de los alimentos, la competitividad de nuestro sector agroindustrial y las políticas activas que el Estado Nacional desarrolló a partir de capturar parte de la renta de commodities.

Una coyuntura de crisis mundial.

6. El mundo atraviesa por una de las situaciones más complejas de su historia, ya que confluyen crisis de diferentes órdenes: financiera, energética, alimentaria y ambiental. Esto representa un desafío a nivel mundial, pero especialmente para nuestro continente latinoamericano, donde el sistema económico propio, poco desarrollado, no se ve fuertemente afectado frente a este contexto. Pero también existen fuertes recursos energéticos, hídricos, biomasa, etc., además de la capacidad de producir alimentos. Estos recursos ya están formando parte de la disputa geoestratégica de los polos de poder mundial (EEUU, Europa, China, Japón, etc.). Esta situación es compartida, de una u otra forma, por todos los países de la región; por lo que una estrategia común aparece como la opción racional e imperante sobre la que debemos concentrarnos en primera medida.

7. La demanda y la escalada actual de los precios de los alimentos tienen una suma de explicaciones, que conforman oportunidades y desafíos para nuestro sector agroindustrial, pero también conllevan amenazas que deben observarse por su impacto negativo. Se pueden mencionar para describir la situación mundial alimentaria:

A - Según la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), para cubrir la demanda actual de alimentos en el mundo es necesario contar con una reserva de 60 % de la producción mundial, sin embargo, hoy el stock llega a 30 %. Actualmente, se producen cerca de 2.500 millones de toneladas de bienes agropecuarios, de los cuales hay en reserva únicamente 750 millones de toneladas, cuando lo que debería existir en inventarios son 1.500 millones de toneladas. China e India, con altas tasas de crecimiento económico e inmensas poblaciones, se transforman en verdaderas “aspiradoras de recursos”, entrando en competencia por los mismos con los otros polos mundiales de países desarrollados. Amén del espectacular consumo energético y de metales, el mejoramiento acelerado del nivel de vida presiona sobre el stock mundial de materias primas.

B - La llamada "financierización" del mercado agrícola, es decir la invasión en el sector de los fondos de inversión en busca de activos más seguros y lucrativos, intensificó la tendencia y "en este momento influye más que la ley de oferta y demanda", según evalúan especialistas como el representante para América Latina y el Caribe de la FAO. Vale decir que la crisis de los subprime en EEUU impactó también en los mercados a futuros de los alimentos. Si bien no hay cómo medir el peso de la especulación en la "agflación" (neologismo creado para describir la inflación provocada por el sector agrícola), su papel es innegable si se toma en cuenta que los fondos de "commodities" dominan 40 % de los contratos en la Bolsa de Valores de Chicago, una proporción sin precedentes, y la compra de

soja en ese ámbito pasó de 10 millones de toneladas en marzo de 2007 a 21 millones el mismo mes de este año, tendencia que sigue agudizándose.

C - Esa aceleración del alza de precios también ocurre en estos días porque algunos países, para controlar su inflación y asegurar el abastecimiento interno, vedan o gravan fuertemente exportaciones, como ocurre en Argentina con el trigo y la carne. En Bolivia se prohibió la exportación de ocho productos alimenticios por un año, mientras que para atender el consumo interno, también se liberó de aranceles la importación de animales de la especie bovina, carne de res, carne de pollo, trigo, maíz, arroz, harina de trigo, aceites, grasas vegetales y azúcar. El Gobierno brasileño anunció la interrupción de sus exportaciones de arroz y la subasta de una parte de sus reservas del grano para contener el alza de los precios. Vietnam e India limitaron también la exportación de algunos productos para garantizar el abastecimiento interno. Este es el punto más cuestionado tanto por el FMI como el Banco Mundial y en el seno de la OMC. Sin embargo no se logran articular políticas internacionales que morigeren los aspectos negativos del aumento de la demanda y la escalada de precios en los países productores (entre esas consecuencias está el llamado “mal holandés”).

D - Otro aspecto, para muchos especialistas el más importante en la actual coyuntura, es el uso de granos para producir biodiesel y/o etanol. Según información del Banco Mundial, entre 2004 y 2007 la producción mundial de maíz aumentó 51 millones de toneladas. Pero el programa de bioetanol estadounidense demandó lo mismo: 50 millones de toneladas. En ese mismo período el consumo global para alimento humano o animal aumentó 33 millones de toneladas, que salieron íntegramente de los stocks mundiales, generando una fuerte presión inflacionaria, que se trasladó en cascada al resto de los granos. Si el programa impulsado por George Bush no hubiera existido, el stock mundial de maíz sería hoy 18 Millones de toneladas mayor que en 2004, a pesar de la influencia china e hindú.

Crisis: oportunidades y amenazas

8. Esta coyuntura, además de las obvias oportunidades que para el sector agroindustrial y para el país representa, genera fuertes tensiones y no pocos problemas al interior de las naciones, tanto productoras como consumidoras. La fuerte demanda internacional de alimentos y bioenergía genera un dilema para los países capaces de autoabastecerse y además exportar como Argentina: las posibilidades de obtener divisas en base a la eficiencia agrícola-ganadera hoy son claras, pero no menos cierto es que sin regulaciones que desacoplen los precios internacionales de los internos, los primeros se trasladan puertas adentro.

Esto tiene algunos efectos que atender:

A - La evidencia económica mundial demuestra que existe una relación más o menos directa entre una matriz productiva diversificada y de mayor valor agregado e integrada en cadenas de valor, y la distribución de la riqueza y la inclusión social. La fuerte demanda internacional de alimentos coloca a Argentina (por sus bajos costos, por las superficies fértiles disponibles, por a eficiencia de sus productores, etc.) en una posición inmejorable para ser un fuerte proveedor global. Si esa especialización no se hace con regulaciones que apalanquen la diversificación y el agregado de valor con incorporación de tecnología nacional e inclusión de mano de obra local, la distribución de la riqueza, entre otras variables, se sigue deteriorando. Desde el punto de vista poblacional también se produce una expulsión de trabajadores de zonas rurales hacia áreas urbano-marginales, dependiendo del

asistencialismo estatal para su supervivencia, ya que ni siquiera son capaces de producir lo que consumen.

B - El costo de los alimentos define con fuerza el valor de la mano de obra, por lo que -sin desacoplamiento de los precios internacionales- las producciones que requieren mano de obra intensiva -vale decir las que tienen mayor poder de inclusión social vía el trabajo- pierden competitividad por altos costos laborales.

C - También existe un efecto, estudiado por la economía, denominado “enfermedad holandesa”. El concepto surge de la década del ‘60 cuando las riquezas de los Países Bajos aumentaron considerablemente a consecuencia del descubrimiento de grandes yacimientos de gas en el Mar del Norte. Como resultado de la escalada de ingresos el florín se apreció aceleradamente, lo que terminó por malograr la competitividad de las exportaciones no petroleras del país. La situación se explica porque la alta rentabilidad de un sector y el ingreso masivo de divisas provocan una baja en la competitividad de los otros sectores.

Un Estado capaz de planificar y un nuevo modelo productivo

9. En esta coyuntura descrita, es indispensable reconstruir ciertas funciones que permitan que el Estado se incorpore no como un simple extractor de renta del sector para volcarla a "subsidiar" a otros sectores, sino que además participe como un eslabón más en la cadena agropecuaria. El Estado, representando el interés general, debe controlar y restringir la acción monopólica, diversificando la producción, haciendo transferencia tecnológica y desarrollo científico para agregar tecnología nacional y así capturar parte de la renta en beneficio de toda la sociedad. Es necesario que estas políticas estatales provengan de la discusión y participación de los distintos actores políticos y sociales involucrados, para evitar así medidas que se conviertan en parches coyunturales en lugar de responder a problemas estructurales.

10. Para ello es necesario un Estado técnicamente eficiente, capaz de una planificación orientada al desarrollo local, regional y nacional. Es imprescindible desarrollar instrumentos que conformen un proyecto productivo integral, sustentable, que busque el desarrollo y no el mero crecimiento. Más que como disyuntiva se debería concebir de manera integral una política pública que permita tanto la obtención de divisas internacionales como el desarrollo de una estrategia con firmes alianzas sudamericanas, a la vez que garantizar la soberanía alimentaria. Creemos que la propuesta de una política agropecuaria tiene que ser elaborada desde una perspectiva integradora, que sea capaz de solucionar no solamente los problemas del sector agropecuario sino los del país en su conjunto. Entendemos que para que el Estado cumpla con la tarea señalada, debe permanentemente trabajar y cultivar su propio fortalecimiento institucional y contribuir a su vez a las expresiones que tienen por protagonistas a los argentinos, mediante sus organizaciones. Los Ingenieros Agrónomos en este sentido, junto a los organismos del Estado, la Federación Argentina de la Ingeniería Agronómica y los Colegios Profesionales de las provincias todas, constituyen vehículos idóneos a estos fines.

11. Además del trabajo a nivel de políticas públicas, se hace indispensable hacerlo en un nuevo esquema de desarrollo productivo. El nivel de concentración de la economía y la distorsión que eso provoca en el sistema productivo hace imprescindible fortalecer tanto a los pequeños y medianos productores, a comunidades campesinas, como a los consumidores. Se debe avanzar en temas como la incorporación de tecnología a producciones con capacidad de sumar mano de obra; mejorar las condiciones laborales en el

sector (quizás el eslabón más débil del modelo actual de producción); valorizar subproductos o desechos; desarrollar nuevos subproductos con destinos al área salud, energía, construcción; maximizar las cadenas de valor a nivel de municipios agregando valor local a cultivos como soja y maíz; rescatar y revalorizar producciones marginadas y estudiar su factibilidad desde un punto de vista amplio que incluya la recomposición de la biodiversidad, etc.

12. Destacamos la importancia que significa el desarrollo de nuestras organizaciones profesionales de ingenieros agrónomos. El papel que nos cabe en esta coyuntura es cada vez más protagónico: el conocimiento se transforma en un factor cada vez más crítico en un mundo que está obligado a modificar sus pautas de consumo y producción, tanto de energía como de alimentos, mientras frena el deterioro medioambiental. Como profesionales, asumimos con ciencia y con análisis científico, un fuerte compromiso con la sociedad para analizar, diagnosticar, planificar y diseñar las soluciones que se presentan en todo el sistema agroindustrial, con un profundo sentido de la participación activa. De esta forma aportamos elementos para ir forjando una política nacional agropecuaria, en el marco de una política de desarrollo nacional. Por ello es necesario que continuemos trabajando en las actividades que organizan nuestros Colegios y la Federación, como congresos, comisiones de trabajo, talleres, etc.

13. Entre las propuestas que venimos promoviendo, algunas de las cuales han sido expuestas en el año 2000 en un documento de carácter público, figuran:

- Ley de agroquímicos: continuar impulsando un proyecto de ley conjuntamente con los laboratorios nacionales y cámaras de productores.
- Ley de Semillas: normalizar y jerarquizar el INASE; ratificar legalidad de uso propio y rechazar enfáticamente el comercio ilegal. Seguir adheridos a UPOV 78 (Unión Internacional para la Protección de Obtenciones Vegetales), rechazando UPOV 91; buscar criterios de razonabilidad en las regalías (monto y procedimiento); jerarquizar el rol de los semilleros multiplicadores; lograr más protagonismo y mayor compromiso de los ingenieros agrónomos en la cadena de la semilla.
- Ley de alquileres o contratos de arrendamientos: contener y regular el proceso de concentración de la propiedad y uso de la tierra, favoreciendo la permanencia perdurable del empresario rural o pequeño campesino, para propiciar la inclusión social mediante el trabajo; garantizar la participación del ingeniero agrónomo como certificador de los contratos y de sus planes de rotación.
- Ley que controle y regule el proceso de extranjerización de la tierra
- Creación de un ente que regule, ordene y controle la comercialización de granos y carnes en el país. Esta es una propuesta de las entidades rurales sobre la cual debemos discutir su constitución e instrumentación.
- Integrar nuestro trabajo a organismos técnicos del Estado y Universidades (INTA, INTI, CONICET y demás organismos del estado.)
- Control de las áreas naturales aún no explotadas y regulación de su eventual puesta en producción forestal, agrícola o ganadera.
- Control del uso y gestión del agua de superficie y subterránea, con fines públicos y privados.
- Instrumentar políticas activas de fortalecimiento de las economías regionales y de todas las producciones que hacen al consumo nacional, carnes alternativas (ovina, caprina, camélidos, etc.), hortalizas, frutícolas y otras industriales, creando planes de desarrollo que atiendan las necesidades de los pequeños y medianos productores con pertenencia local de territorio y que tiendan a equiparar los parámetros de producción y comercialización con la

agroindustria de gran escala asociada a capitales extraterritoriales. Es de fundamental importancia que estos programas o planes de desarrollo contemplen el carácter familiar y el acervo cultural de cada región.

14. A la luz de los últimos debates en función de la profunda crisis que vivió nuestra sociedad por la aplicación de la Resolución 125 del Ministerio de Economía, creemos fundamental aportar la visión científica y técnica en los diferentes foros de debates sobre la situación del sector. Cada crisis genera dificultades y oportunidades. Las dificultades del conflicto son claras, es importante concentrarnos en las oportunidades: una sociedad y opinión pública sensibilizada y ávida por entender la situación; la apertura del debate social que permite siempre modificar y corregir situaciones para mejorar. En definitiva, esta crisis debe servir para que en el país se de una política a largo plazo, capaz de hacer frente a los desafíos enumerados en este documento. Nosotros como profesionales tenemos un papel central en este debate. Debemos ocuparlo, ineludiblemente.

15. Estas herramientas de la política son para fortalecer a los productores agropecuarios y la industria, a favor del desarrollo nacional y la soberanía alimentaria de nuestro pueblo. Es nuestro trabajo y objetivo convocar a todos los colegas a participar activamente en las ORGANIZACIONES PROFESIONALES, para que de la interacción surja, a partir del consenso y el disenso, la unidad profesional. Más allá de las trayectorias y experiencias profesionales individuales, el ser ingenieros agrónomos nos debe dar cierta especificidad. Somos asesores, comerciantes, docentes, investigadores, ocupamos cargos públicos, somos productores, trabajadores del Estado y, en cada espacio, somos ingenieros agrónomos, formados y capacitados para pensar en la producción de alimentos para nuestro país y el mundo.